

ALAMIRO DE ÁVILA MARTEL Y LA BIBLIOGRAFÍA CHILENA

JUAN RICARDO COUYOUMDJIAN
De la Academia Chilena de la Historia

En 1981, con motivo del bicentenario del nacimiento de Andrés Bello, Alamiro de Ávila publicó un pequeño volumen en el que describió al ilustre caraqueño con la acertada expresión de "hombre de libros"¹. Creo que este apelativo es tanto o más válido para el propio don Alamiro. Autor de eruditos estudios bibliográficos, director de una de las bibliotecas más importantes del país, entusiasta impulsor de publicaciones, cuidadoso editor y gran conocedor y coleccionista, puede ser considerado un bibliófilo, en el sentido etimológico de la palabra: un amante de los libros.

LA TRADICIÓN BIBLIOGRÁFICA CHILENA

Es una expresión corriente decir que Chile tiene la mayor tradición bibliográfica en Iberoamérica. El cultivo de la bibliografía en nuestro país es de data relativamente antigua, habiéndose desarrollado en forma sistemática desde mediados del siglo pasado.

Dejando de lado los repertorios españoles, que abarcan obras que tratan sobre los dominios americanos, la primera bibliografía referida propiamente a Chile es la que se incluye al final del *Compendio de la Historia Civil del Reyno de Chile*, de Juan Ignacio Molina, traducido por Nicolás de la Cruz y Bahamonde y publicado en Madrid en 1795².

¹ÁVILA MARTEL, ALAMIRO DE, *Andrés Bello y los libros*, Santiago, 1981, p. 9.

²JUAN IGNACIO MOLINA, *Compendio de la historia civil del Reyno de Chile*, Madrid, 1795, pp. 377-382.

Luego de algunos trabajos precursores de compilación de libros y periódicos nacionales, la Universidad de Chile, que tenía a su cargo la tuición de la Biblioteca Nacional a través de su Facultad de Filosofía y Humanidades, resolvió llevar a cabo una obra de mayor envergadura. En diciembre de 1859 el Consejo Universitario, por iniciativa de Miguel Luis Amunátegui, acordó la formación de un catálogo circunstanciado de las publicaciones hechas en Chile desde la introducción de la imprenta hasta la fecha. A proposición de Andrés Bello, la tarea fue encargada a Ramón Briseño, por entonces director de los *Anales* de la Corporación y que ya había confeccionado un índice general del mismo³.

La *Estadística Bibliográfica de la Literatura Chilena*, preparada por Briseño en cumplimiento del encargo anterior, fue publicada en 1862. La obra le valió, dos años más tarde, el nombramiento de conservador de la Biblioteca Nacional, por considerársele el más informado sobre la producción bibliográfica chilena y por los conocimientos de biblioteconomía que debió adquirir para realizar su trabajo. La necesidad de actualizar la *Estadística* motivó la decisión del Consejo Universitario en 1876, de encargar a Briseño la continuación de este registro desde 1860 hasta esa fecha, siguiendo el mismo esquema anterior. Este segundo tomo fue publicado en 1879⁴.

Aunque Briseño se atuvo a las indicaciones del Consejo Universitario en cuanto a los datos que debían incluirse para cada impreso, el sistema adoptado de fragmentar la información en columnas paralelas se alejaba de toda técnica bibliográfica. Más reprochable aun fue su tendencia de abreviar los títulos de las publicaciones registradas y de agrupar varias piezas en una misma entrada. Por otra parte, Briseño añadió a su cometido inicial y por iniciativa propia, el registro de las obras publicadas en el extranjero relativas a Chile o escritas por chilenos, junto a otras referencias de interés⁵.

Considerando todo, los méritos de la *Estadística Bibliográfica* sobrepasan con creces sus deficiencias, y el balance es claramente positivo. Como señalara Alamiro de Ávila, "hasta hoy la obra de Briseño es la base de nuestra bibliografía nacional, salvo para el corto período en que ha sido rehecha por estudios posteriores"⁶.

³GUILLERMO FELIÚ CRUZ, *Historia de las fuentes de la bibliografía chilena*, cuatro volúmenes, Santiago, 1966-1969, tomo I, p. 353 y tomo II, p. 36; Alamiro de Ávila, *op. cit.*, Santiago, 1981, pp. 49-50.

⁴FELIÚ, *op. cit.*, t. II, pp. 53 y 103-104.

⁵*Ibid.*, t. II, pp. 90-102.

⁶ÁVILA, *op. cit.*, p. 51.

La continuación de la bibliografía general de Chile fue proseguida por el sucesor de Briseño en la Biblioteca Nacional, Luis Montt, quien, a partir de 1886 inició la publicación del *Anuario de la Prensa Chilena* como registro de la producción de la imprenta nacional. Además de promover la publicación de diversos catálogos y boletines, Montt fue autor de un sólido estudio sobre la producción de la imprenta nacional en sus primeros años, el que lleva por título *Bibliografía Chilena* y que alcanzó a completar hasta 1818⁷.

Sin embargo, el más notable de los investigadores, de la bibliografía chilena y también de la americana es, sin lugar a dudas, José Toribio Medina. En un breve estudio sobre el destacado polígrafo, Alamiro de Ávila ha clasificado su vasta labor de acuerdo a los géneros de la misma, señalando el rasgo unificador de su obra, cual es

rehacer el conocimiento histórico sobre el pasado de América hispana toda, conocimiento enturbiado por declamaciones románticas y por los libros sin base de investigación. A esta finalidad destinó su vida entera y logra un éxito indiscutible⁸.

Medina estudió las imprentas en las diferentes ciudades de la América española y Filipinas desde sus orígenes hasta la independencia a comienzos del siglo pasado, a través de una treintena de monografías, siendo las más importantes las que dedicara a la imprenta en México y en Lima. En cada una de estas obras, se refiere a la introducción de este medio de cultura y a los distintos impresores, incluyendo diversos documentos pertinentes, además de describir detalladamente cada una de las piezas que salieron de sus talleres.

A este trabajo, de por sí monumental, se agregan los tres volúmenes de su *Biblioteca Hispano Chilena* y los siete de la *Biblioteca Hispano Americana*, en los que registra los libros y folletos impresos en la Península durante el mismo período, relativos a Chile en el caso de la primera, y al resto de Hispanoamérica en la segunda⁹. El conjunto de sus obras bibliográficas se

⁷MONTT, LUIS, *Bibliografía Chilena*, 3 volúmenes, Santiago, 1904-1921.

⁸ÁVILA MARTEL, ALAMIRO DE, *José Toribio Medina Historiógrafo de América, 1852-1952*, Montevideo, 1952.

⁹MEDINA, JOSÉ TORIBIO, *La Imprenta en México*, 8 volúmenes, Santiago, 1908-1912; del mismo, *La imprenta en Lima*, 4 volúmenes, Santiago, 1904-1907; del mismo, *Biblioteca Hispano Chilena*, 3 volúmenes, Santiago, 1897-1899; del mismo, *Biblioteca Hispano Americana*, 7 volúmenes, Santiago, 1898-1902. Para una completa bibliografía de Medina puede verse. ÁVILA MARTEL, ALAMIRO DE, *Diccionario biobibliográfico de miembros de la Universidad de Chile*, 4ª entrega, preedición, Santiago, 1986, pp. 241-275.

completa con el *Diccionario de Anónimos y Seudónimos Hispanoamericanos* y con sus diversos estudios y repertorios de publicaciones en lenguas indígenas¹⁰.

Medina dio a sus estudios bibliográficos, como a sus trabajos históricos y literarios, una dimensión continental, la que no se volverá a repetir en nuestro medio. Sus años de mayor actividad en este campo, las primeras dos décadas del siglo, coincidieron con el período de esplendor de la Biblioteca Nacional, que contaba entonces con la colaboración de Ramón Laval y de Emilio Vaïsse en materia bibliográfica.

La muerte de Medina en 1930 marcó el término de una época. Desde entonces, el cultivo de la bibliografía en Chile ha tomado dos cursos distintos, aunque no necesariamente contrapuestos. Por un lado, el enorme incremento de las publicaciones y la creciente necesidad de información por parte de los especialistas, ha llevado a un trabajo de registro y procesamiento bibliográfico de gran envergadura cada vez más tecnificado. Por otro lado, perdura la tradición de la bibliografía erudita de Medina y Montt, en la que prima la intensidad en la búsqueda y el cuidado en la descripción y análisis de los impresos¹¹.

La obra de dos de los bibliógrafos más prolíferos de los últimos sesenta años, Guillermo Feliú Cruz y Raúl Silva Castro, ilustra estas tendencias. El primero, como director de la Biblioteca Nacional, reanudó en 1962 la publicación de la serie de *Anuarios de la Prensa Chilena* que había quedado suspendida con la entrega correspondiente a 1916, completando su actualización en 1964. Por otra parte, Feliú se propuso reeditar los trabajos clásicos de la bibliografía general de Chile y hacer accesible estas obras que resultaban inencontrables. A través del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, del cual era secretario, reimprimió la *Historia de la Imprenta en Santiago de Chile* de 1891 junto con las *Adiciones y ampliaciones* a ésta hechas por Medina, y que el propio Feliú había editado en 1939. Algunos años más tarde, completaba su proyecto a través de la comisión nacional de conmemoración del centenario de la muerte de Andrés Bello, reeditando los dos tomos de la *Estadística Bibliográfica* de Ramón Briseño, junto con un tercer tomo de adiciones y ampliaciones preparado por Raúl Silva Castro. Como introducción a la *Estadística*, Feliú escribió una monu-

¹⁰MEDINA, JOSÉ TORIBIO, *Diccionario de Anónimos y Seudónimos Hispanoamericanos*, 2 volúmenes, Buenos Aires, 1925.

¹¹JUAN RICARDO COUYOUMDJIAN, "Acerca de la Bibliografía chilena en los últimos cincuenta años", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* (en adelante *BACHH*) N° 97, 1986, pp. 179-214, y especialmente, del mismo *La Bibliografía de Bibliografías Chilenas 1931-1984*, inédito, Santiago, 1986.

mental *Historia de las Fuentes de la Bibliografía Chilena*, de la cual alcanzó a publicar cuatro volúmenes, y con la que culmina sus numerosos trabajos bibliográficos anteriores¹².

Aunque menos vasta que la obra de Feliú en cuanto al número y amplitud de sus publicaciones, la labor bibliográfica de Raúl Silva Castro resulta igualmente significativa, destacándose por la intensidad de sus pesquisas y el cuidado en sus descripciones de los impresos. Crítico literario e historiador de las letras, de la cultura y de la política chilena además de bibliógrafo, es en esta última actividad en la que alcanza su mayor eminencia, al decir de don Alamiro¹³. Sus ya mencionadas adiciones a la obra de Briseño y su reelaboración del *Anuario de la Prensa Chilena 1877-1885* son dos aportes fundamentales de Silva Castro a la bibliografía general de Chile¹⁴. Por otra parte, en sus repertorios sobre diversos autores y géneros literarios combina su conocimiento de las letras chilenas con la erudición bibliográfica, al igual que en diversos estudios monográficos, en que precisa la autoría o génesis de diversos impresos¹⁵.

Considerando lo anterior, la elección de Alamiro de Ávila para suceder a Raúl Silva Castro en la Academia Chilena de la Historia resultó tan significativa como acertada.

DERECHO, HISTORIA Y BIBLIOGRAFÍA

Alamiro de Ávila llegó a la bibliografía a través del derecho. Alumno destacado desde muy joven, en el tercer año de sus estudios de leyes en la

¹²Ver nota 2; JOSÉ TORIBIO MEDINA, *Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta 1817 seguida de las Adiciones y Ampliaciones del mismo autor*, Santiago, 1961; RAMÓN BRISEÑO, *Estadística Bibliográfica de la Literatura Chilena, 1812-1876*, 3 volúmenes, Santiago, 1965-1966. Para la obra bibliográfica de Feliú véase MANUEL CIFUENTES A. y GUILLERMO FUENZALIDA M. "Ensayo de una bibliografía de Guillermo Feliú Cruz" en Biblioteca del Congreso Nacional, *Homenaje al profesor Guillermo Feliú Cruz*, Santiago, 1973, pp. 1125-1200.

¹³"Presencia de Bolívar en Chile en 1819", en *BACHH* N° 85, 1971, pp. 39-77, especialmente, pp. 44-48.

¹⁴Biblioteca Nacional, *Anuario de la Prensa Chilena 1877-1885. 1. Libros, folletos y hojas sueltas*, Santiago, 1952; ver nota 12.

¹⁵Presencia, pp. 45-46. Véase, por ejemplo, RAÚL SILVA CASTRO, *Fuentes bibliográficas para el estudio de la literatura chilena*, Santiago, 1933; del mismo, "Notas bibliográficas para el estudio de la 'Poesía Vulgar' de Chile", en *Archivos del Folklore Chileno*, fascículo 2, s.f., pp. 69-86; del mismo, "La edición chilena de las obras de Bello", en *BACHH* N° 65, 1961, pp. 134-169; del mismo, "Un Soneto de Darío que no es de Darío" en *Revista Iberoamericana*, Vol. 33, N° 64, 1967, pp. 425-438; del mismo, "Los pasquines de la Patria Vieja y la 'Linterna Mágica'", en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 114, 1949, pp. 5-47.

Universidad de Chile fue nombrado ayudante agregado de Historia del Derecho en el Seminario de Derecho Público, y dos años más tarde, en 1939, pasaba a ser ayudante de planta, en ambos casos mediante concurso.

Dicho seminario era el centro de investigación histórico-jurídica en la escuela. Establecido en 1918, tuvo vida activa bajo Enrique Matta Vial; languideció después de su muerte y cobró especial desarrollo a partir de 1931 cuando se integró al mismo el profesor Aníbal Bascuñán Valdés, luego de su regreso de España. Allí había obtenido su doctorado, donde se especializó en historia del derecho, haciendo su tesis bajo la dirección de Rafael Altamira. Fue Aníbal Bascuñán quien alentó al joven estudioso a presentarse al concurso de ayudante y quien lo introdujo a la obra de Ricardo Levene, el fundador de los estudios modernos de derecho indiano en América¹⁶.

En el Seminario de Derecho Público y bajo la dirección de su maestro, Alamiro de Ávila se inició en la investigación de la historia del derecho, y publicó sus primeros trabajos en el *Boletín* del mismo cuando aún era alumno. En 1940 pasó a ser el secretario de la redacción de dicha revista; en 1944 fue nombrado jefe de trabajos del seminario, siendo luego su director suplente y, desde 1951, su director propietario. Cuando en 1953 el Seminario fue dividido según las diferentes especialidades que allí se cultivaban, don Alamiro quedó a cargo del Seminario de Historia y Filosofía del Derecho. Desde allí fundó la *Revista Chilena de Historia del Derecho*, cuyo primer número apareció en 1959, dirigiendo esta publicación hasta el número seis, correspondiente a 1970.

Ya antes, en 1949, don Alamiro había sido nombrado profesor ordinario de historia del derecho, y en 1955 agregó a esta designación la cátedra de derecho romano, obteniendo ambas por oposición. Años más tarde, en 1970, tiempos difíciles para las universidades chilenas, fue elegido director del Departamento de Ciencias del Derecho y del Centro de Investigaciones de Derecho Histórico. Luego de jubilar a fines de 1973, se reintegró posteriormente a la Universidad, volviendo a ocupar nuevamente la dirección de ese Departamento antes de retirarse definitivamente de la Facultad en 1977.

En 1942 y con motivo del Segundo Congreso Latinoamericano de

¹⁶ALAMIRO DE ÁVILA MARTEL, *Recuerdo de mi maestro Aníbal Bascuñán Valdés, fundador de la escuela chilena de historiadores del Derecho*. Homenaje leído en el acto académico en su memoria efectuado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile el 15 de diciembre de 1988 (mecanografiado).

Criminología, Aníbal Bascuñán y Alamiro de Ávila publicaron un pequeño libro titulado *Notas para el estudio de la criminalidad y penología en Chile colonial (1673-1816)*, lo que le valió a los autores una invitación de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires para que dirigieran allí una investigación similar.

Allí, el joven historiador recibió el influjo de Levene, e inició una fructífera relación intelectual con el grupo de historiadores del derecho de la universidad porteña alcanzando un gran prestigio, el cual se vio confirmado por su incorporación como miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de Argentina en 1947 y a través de las publicaciones de sus trabajos por parte de estos organismos¹⁷.

Desde el ámbito de la historia del derecho, Alamiro de Ávila se extendió al estudio de temas históricos más generales, considerando que el derecho no existe en forma aislada, sino que es el producto de una sociedad y de una época. Esta expansión de su campo de interés intelectual fue alentada por el Dr. Levene y por su relación con la Academia de la Historia argentina. Con motivo del centenario de la muerte del general San Martín, preparó algunos trabajos sobre el prócer, dos de los cuales fueron publicados por esa institución, y algunos años más tarde presentó en un congreso de historiadores transandinos su investigación sobre la influencia de la revolución de mayo en la revolución chilena de 1810¹⁸.

Su interés por la historia del período de la emancipación se tradujo posteriormente en dos libros que deben mencionarse. En el primero de ellos, sobre los impresos relativos a la Independencia de Chile, don Alamiro se refiere a las circunstancias y forma en que se efectuó su proclamación y jura, para luego describir y reproducir ocho piezas fundamentales sobre el tema fechadas entre abril de 1817 y febrero de 1818. El segundo es su excelente monografía sobre Lord Cochrane donde incluye un interesante capítulo referente a los aspectos jurídicos de la guerra marítima¹⁹. Estas obras constituyen un ejemplo de la manera en que

¹⁷*Ibid.* Currículum Vitae y bibliografía de ALAMIRO DE ÁVILA MARTEL 1988 (mecanografiado); GUILLERMO IZQUIERDO ARAYA, *Discurso de recepción de don Alamiro de Ávila Martel*, *bachu* N° 85, 1971, pp. 81-82. Véase la completa bibliografía de don Alamiro preparada por Antonia Rebolledo y que se publica en este homenaje.

¹⁸Vg. "Los testimonios históricos sobre la entrevista de Guayaquil" en *La autenticidad de la carta de San Martín a Bolívar de 29 de agosto de 1822*. Buenos Aires, 1950, pp. 67-74; "San Martín y Chile" en *San Martín. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el centenario de su muerte (1850-1950)*, Buenos Aires, 1951, T. 1, pp. 107-126; "Influencia de la Revolución de Mayo en la revolución chilena de 1810" en *Trabajos y comunicaciones*, N° 9, La Plata, 1960, pp. 47-98.

¹⁹*Impresos relativos a la declaración de la Independencia de Chile*, Santiago, 1969; *Cochrane y la*

Alamiro de Ávila combina en sus trabajos su versación jurídica, el estudio de la historia y su interés por las producciones de la imprenta, a lo que se podría agregar su conocimiento de la numismática, que aparece en sus referencias a las medallas relativas al almirante.

Esta misma conjugación de derecho, historia, bibliografía y numismática se manifiesta también en sus múltiples trabajos sobre Andrés Bello. Además de considerar la vida y obra de éste en su conjunto, don Alamiro se ha dedicado a estudiar a Bello en relación a la enseñanza del derecho y en especial del derecho romano, dando a conocer diversos impresos rarísimos acerca del tema. A ellos pueden agregarse, entre otros, sus trabajos sobre la primera biografía de O'Higgins, la que fuera escrita por Bello e incluida en la *Carta al Observador en Londres* publicada por Antonio José de Irisarri en 1819, como también su ya mencionado trabajo sobre Bello y su relación con los libros²⁰.

Además de su estudio de los impresos tempranos, hay otra relación de Alamiro de Ávila el historiador, con la bibliografía. Es su preocupación como investigador por conocer lo publicado por otros que se han abocado anteriormente al tema, de manera que su trabajo refleje el estado de los conocimientos y constituya un aporte efectivo a la disciplina. Así, por ejemplo, quien revise su manual de derecho romano verá cómo recoge la literatura más reciente sobre la materia, lo que resulta tanto más notable si se considera el relativo aislamiento intelectual que existía por entonces al respecto en Chile. Del mismo modo, al preparar su estudio sobre Cochrane, don Alamiro recurrió no sólo a toda la bibliografía chilena pertinente, sino que también a diversos trabajos antiguos y modernos que sobre el héroe naval se habían editado en Inglaterra²¹.

LOS TRABAJOS BIBLIOGRÁFICOS

Es en el *Boletín del Seminario de Derecho Público* donde aparece el primer trabajo de don Alamiro asimilable al género bibliográfico: una ficha

independencia del Pacífico, Santiago, 1979, especialmente pp. 130-150 y 293. Véase también "Medallas chilenas conmemorativas de Cochrane" en *BACHHH* N° 85, 1971, pp. 201-206.

²⁰Por ejemplo, Andrés Bello. *Breve ensayo sobre su vida y obra*, Santiago, 1981; "Bello y el derecho romano" en Universidad de Chile, *Estudios sobre la vida y obra de Andrés Bello*, Santiago, 1973, pp. 79-97; "Bello y la historia del derecho", en *Revista Chilena de Historia del Derecho* (en adelante *RCHHD*), N° 4, 1965, pp. 7-8; "El primer programa de derecho romano en la Universidad de Chile" *Ibid.*, pp. 253-311; *Mora y Bello en Chile*, Santiago, 1982; *Andrés Bello y la primera biografía de O'Higgins*, Santiago, 1978; *Medallas chilenas en honor de Andrés Bello*, Santiago, 1982.

²¹*Derecho Romano 1. Introducción e historia externa*, Santiago, 1964.

bibliográfica externa del proyecto no completo de un Código Civil para Chile de Mariano Egaña. Allí hace una descripción minuciosa del manuscrito que se venía publicando en el *Boletín* a partir de su número dos, destacando la rigurosidad en el método y el cuidado en los detalles, rasgos que caracterizarán todos sus trabajos futuros. De este mismo *Boletín* publicó también dos índices que en su conjunto cubren los 28 primeros números, desde 1931 hasta 1945²².

Dos de sus primeras obras bibliográficas corresponden a revisiones críticas de la literatura sobre los temas de su especialidad. Es el caso de su opúsculo sobre *Los estudios históricos en los primeros años de Chile independiente* y su *Panorama de la historiografía jurídica chilena*, publicados en 1947 y 1949, respectivamente. En el primero de ellos, efectúa

una revista ordenada de los primeros pasos en el cultivo de la historia en Chile, desde la Independencia hasta la publicación de los primeros trabajos de nuestros grandes historiadores del siglo pasado

con una somera caracterización y acertados juicios sobre todos los trabajos significativos en el período tratado²³. En el otro, se refiere a los trabajos chilenos sobre historia del derecho desde las obras precursoras del siglo XIX hasta las últimas investigaciones efectuadas por entonces en la Universidad de Chile; incluye las principales colecciones documentales y los trabajos de historia y antropología de interés jurídico, mencionando alrededor de treinta y cinco autores. Si el conjunto no es todo lo completo que pudiera esperarse de nuestro autor, ello se explica porque fue redactado "al correr de la pluma, lejos de las fuentes necesarias, y sólo para cumplir el pedido... del doctor Levene"²⁴.

Sobre este mismo tema, y ahora con toda la información a su alcance, elaboró años después el capítulo relativo a Chile de la Introducción bibliográfica a la historia del derecho y a la etnología jurídica dirigida por John Gillisen y publicada en 1971. Este repertorio de carácter selectivo comprende más de 300 referencias de obras generales, colecciones documentales, estudios monográficos, revistas especializadas y bibliografías de

²²"Ficha bibliográfica externa // Proyecto no completo de / un código civil para Chile / escrito por el señor D. Mariano Egaña" en *Boletín del Seminario de Derecho Público* (en adelante, *BSDP*), N° 14, segundo semestre de 1940, pp. 31-37. "Índice del Boletín del Seminario de Derecho Público (1931-1941, N°s 1-16)", *Id.* N°s 17-18, 1942, pp. 110-119; "Índice del Boletín del Seminario de Derecho Público (1942-1944, N°s 17-28)", *Id.* N°s 29-32, 1945, pp. 177-183.

²³*Los estudios históricos en los primeros años de Chile independiente*, Santiago, 1947.

²⁴*Panorama de la historiografía jurídica chilena*, Buenos Aires, 1949.

interés para la historia jurídica de Chile, ordenadas por período y por materia. En él queda de manifiesto su dominio de la literatura en este campo del saber y su sentido crítico para escoger los trabajos mejores y más significativos, dejando de lado lo accesorio y lo de menor o ningún mérito²⁵.

Una segunda vertiente corresponde a sus estudios acerca de diversos impresos hispanoamericanos y chilenos, muchos de ellos de interés para la historia jurídica. Es el caso de sus "Apuntes sobre algunas ediciones incunables de las Ordenanzas Reales de Castilla" que publicara en 1947; su nota referente al uso de matrices impresas en un protocolo notarial chileno del siglo XVI, publicado junto con Bernardino Bravo; y su trabajo sobre "Las primeras ediciones de la Constitución de 1833", en el que don Alamiro establece la existencia de tres ediciones en formato de cuarto además de la de en folio, y señala las variantes entre aquéllas. También debe considerarse aquí su estudio preliminar a la reedición de la pragmática sobre los diez días del año, en el que se refiere a la introducción de la imprenta en Lima y a las circunstancias en que aparece ésta, su primera producción²⁶.

Su interés por lo bibliográfico y lo histórico-jurídico se combina también en su estudio sobre los libros de rezo en el derecho indiano, publicado en 1978, el primero de una serie de trabajos acerca de los aspectos legales de la impresión y circulación de libros en España, América y Chile, incluyendo el tema de la censura vigente en nuestro país durante el siglo pasado²⁷.

Sin embargo, sus obras más significativas en esta línea corresponden más bien al ámbito histórico-bibliográfico. Ya se hizo mención de su libro relativo a los impresos de la Independencia. Agréguese ahora una referencia al pequeño volumen sobre el *Modo de Ganar el Jubileo Santo* de 1776,

²⁵Introducción bibliográfica a la historia del derecho y de la etnología jurídica de Chile, Bruselas, 1971.

²⁶"Apuntes sobre algunas ediciones incunables de las ordenanzas de Castilla" en *BSDF* del N° 37-44, 1947, pp. 437-446; "Las primeras ediciones de la Constitución de 1833", en *RCHHD*, N° 1, 1959, pp. 25-27; con BERNARDINO BRAVO LIRA, "Matrices impresas en un protocolo notarial de Santiago en el siglo XVI" en *Id.* N° 5, 1969, pp. 163-178; "Estudio preliminar" en *La pragmática sobre los diez días del año, primera muestra tipográfica salida de las prensas de la América del Sur*, Santiago, 1984, pp. 9-18.

²⁷"Los libros de rezo en el derecho indiano. Casos del Reino de Chile" en *RCHHD* N° 7, 1978, pp. 81-84; "La censura de libros y Andrés Bello" en *BACHH* N° 93, 1984, pp. 199-208; "La impresión y circulación de libros en el derecho indiano", en *RCHHD*, N° 11, 1985, pp. 189-209; "Los libros y la imprenta en la Castilla de Isabel la Católica (1474-1504)" en *BACHH*, N° 96, 1985, pp. 155-166.

en el cual, junto con reproducir esta rareza bibliográfica chilena, aporta luz sobre las imprentas que existieron en nuestro país antes de la que se utilizara para la impresión de *La Aurora de Chile* en 1813²⁸.

Esta última obra, aparecida a los doscientos años del primer impreso chileno, es un buen ejemplo de la oportunidad de las publicaciones de muchos de los estudios históricos y bibliográficos de don Alamiro. Sin embargo, no se trata aquí de escritos improvisados para la ocasión, como suele suceder en estos casos, sino que se nos presentan como el resultado de una planificación cuidadosa de su labor intelectual ante las efemérides que se avecinan. Con ello efectúa un aporte positivo a la conmemoración del caso, a la vez que el trabajo adquiere el debido realce.

LA BIBLIOTECA CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE; LOS ESTUDIOS ICONOGRÁFICOS

Parte importante de la labor bibliográfica de Alamiro de Ávila ha sido realizada desde la Biblioteca Central de la Universidad de Chile, cuya dirección ha desempeñado en forma casi ininterrumpida desde 1961 hasta la fecha. Una de sus tempranas preocupaciones en dicho cargo fue reunir las publicaciones de la Universidad y de sus miembros, para lo cual estableció una sección especial denominada "Colección Universidad de Chile". La tarea no fue fácil, ya que, además de conseguir los impresos, hubo que efectuar una investigación detenida para determinar quiénes han sido o son miembros de esa corporación.

Esta pesquisa es un antecedente de su magno proyecto de preparar la bibliografía de la Universidad de Chile. Con este fin inició en 1983 la publicación de un "Diccionario biobibliográfico de miembros de la Universidad de Chile", cuyas sucesivas entregas han ido apareciendo en los *Anales de la Universidad de Chile* y en preediciones. Hasta la fecha se han editado cinco, que corresponden a un total de 32 personajes, estando la sexta en prensa. Para cada uno de ellos se proporciona una somera noticia biográfica, enfatizando su carrera universitaria, seguida de una bibliografía "por estricto orden cronológico y tan completa como ha sido posible establecerla".

Este diccionario sólo comprende a los miembros fallecidos. El registro de la producción intelectual de sus actuales miembros y de las diversas ediciones universitarias, son el objeto de otra empresa dirigida por don Alamiro con la colaboración del personal de esa biblioteca: la

²⁸*El Modo de Ganar el Jubileo Santo de 1776 y las imprentas de los incunables chilenos*, Santiago, 1976.

“Bibliografía de publicaciones de la Universidad de Chile y de sus miembros”, que se publica desde 1982 en los *Cuadernos de la Universidad de Chile* fundados en ese año²⁹.

Si bien esta empresa bibliográfica es lo más importante que ha realizado en la Biblioteca Central en este campo, no es lo único. Con motivo de diversas exposiciones bibliográficas e iconográficas efectuadas en ese recinto o con material de sus colecciones, don Alamiro, siguiendo el ejemplo de la Biblioteca Nacional de París y del Museo Británico, ha publicado una serie de primorosos catálogos para dejar un testimonio más permanente de dichas muestras. Algunos de ellos incluyen un estudio preliminar sobre el tema, otros un prólogo suyo, y todos llevan la impronta de su cuidadosa revisión. Mencionemos, entre otros, los correspondientes a las exposiciones de libros de la Colección Neruda de 1966 y de impresos del decenio de Manuel Bulnes en 1967, el de la exposición con motivo del sesquicentenario de la incorporación de Chiloé a la República, en 1976, el de la exhibición en homenaje a los cuarenta años de la Sociedad de Bibliófilos sobre *El Arte del Libro de Gutenberg hasta hoy* y el catálogo de la muestra de estampas japonesas en 1978³⁰.

A estas publicaciones ocasionales habría que agregar la serie de catálogos de la Biblioteca Central, iniciada en 1965 con el correspondiente a la colección de manuscritos de Andrés Bello, y que alcanza a un total de cuatro hasta la fecha³¹.

²⁹“Diccionario biobibliográfico de miembros de la Universidad de Chile”. Primera a Quinta entrega en *Anales de la Universidad de Chile*, 5ª serie, N° 3, 1983, pp. 381-409, especialmente p. 383; *Íd.* N° 6, 1984, pp. 439-475; *Íd.* N° 9, 1985, pp. 523-592; *Íd.* N° 12, 1986, pp. 229-277; *Íd.* N° 15, 1987, pp. 225-271. “Bibliografía de publicaciones de la Universidad de Chile y de sus miembros”, I al VII, años 1981 a 1986-7, en *Cuadernos de la Universidad de Chile*, N° 1, 1982, pp. 169-213; *Íd.* N° 2, 1983, pp. 303-385; *Íd.* N° 3, 1984, pp. 161-236; *Íd.* N° 4, 1985; *Íd.* N° 5, 1985, pp. 73-153; *Íd.* N° 6, 1986, pp. 73-104; *Íd.* N° 7, 1988, pp. 119-168. Las bibliografías de publicaciones van con nombre de autor a partir de la cuarta entrega.

³⁰“Prólogo” en *Exposición bibliográfica de Pablo Neruda. Libros de la “Colección Neruda” de la Biblioteca Central de la Universidad de Chile*. Estocolmo, 1966, Santiago, 1966, pp. 7-13; “El decenio de Bulnes a través de los impresos de la época” en *Impresos del período presidencial de Bulnes. Exposición con motivo del centenario de la muerte de Manuel Bulnes*, Santiago, 1967, pp. 5-7; “Presentación” en *Chiloé en su historia. Exposición bibliográfica, documental, iconográfica y numismática con ocasión del sesquicentenario de la incorporación del archipiélago de Chiloé a Chile*, Santiago, 1976, pp. 7-13; “Presentación” en *El arte del libro desde Gutenberg hasta hoy. Exposición que presenta la Universidad de Chile como homenaje a los cuarenta años de la Sociedad de Bibliófilos Chilenos*, Santiago, 1985, pp. 9-19; *La estampa Japonesa Clásica. Exposición en homenaje al jubileo de S.M. el Emperador del Japón. Catálogo con un estudio preliminar*, Santiago, 1978.

³¹“Prólogo” en *Catálogos de la Biblioteca Central de la Universidad de Chile, N° 1, Colección de Manuscritos. 1 Papeles de don Andrés Bello*, Santiago, 1965, pp. 5-6.

El estudio preliminar al catálogo de la Estampa Japonesa Clásica es un buen ejemplo de otra faceta de don Alamiro: su interés y conocimiento en materia de iconografía. En 1970 publicó su trabajo sobre "La litografía en Chile hasta la publicación del Álbum de Rugendas" como introducción a la edición facsimilar del mismo, en el que se refiere a las producciones de la prensa litográfica traída por Lord Cochrane y a la instalación definitiva de este medio gráfico en Chile a comienzos de la década de 1830.

Con motivo del homenaje a Guillermo Feliú Cruz editado por la Biblioteca del Congreso Nacional, escribió un estudio titulado "Diez libros chilenos del siglo XIX ilustrados con fotografías" en el que trata sobre el uso de fotografías adheridas en libros y álbumes como medio de ilustración, y describe los más importantes de ellos. En esos años, cuando se favorecían las formas populares de la cultura, preparó una carpeta con grabados en madera tomados de hojas sueltas de poesía popular, los llamados "pliegos de cordel". En la monografía que sirve de presentación al mismo, don Alamiro se refiere al cultivo de este género en España y Chile, a las publicaciones de dichas hojas en nuestro país, especialmente aquellas con ilustraciones, a sus características y a las principales colecciones existentes³².

BIBLIOGRAFÍA Y BIBLIOFILIA

La preocupación de Alamiro de Ávila por los libros no se debe solamente a un interés intelectual, sino que hay también una sensibilidad frente al libro como obra de arte, el sentimiento de agrado ante las ediciones hermosas. Es la presencia del bibliófilo.

"El bibliófilo busca las ediciones bellas", ha declarado Alphonse Maze-Sencier, siendo éstas las que reúnen "un texto lo más correcto posible, caracteres que combinan la finura y la nitidez, un papel hermoso y sólido y márgenes bien proporcionados en relación a la página impresa"³³. Esta descripción bien podría aplicarse virtualmente a todas las publicaciones en que ha intervenido don Alamiro: es el caso de los catálogos ya mencionados y de otras ediciones de la Universidad de Chile; de la *Revista Chilena de Historia del Derecho*, de los boletines de la Academia Chilena de la

³²"La litografía en Chile hasta la publicación del Álbum de Rugendas" en *Álbum de trajes chilenos por Mauricio Rugendas. Edición facsimilar con dos estudios preliminares*, Santiago, 1970, pp. 31-49; "Diez libros chilenos ilustrados con fotografías" en Biblioteca del Congreso Nacional, *Homenaje a Guillermo Feliú Cruz*, Santiago, 1973, pp. 11-18; *Diez grabados populares chilenos*, Santiago, 1973.

³³ALPHONSE MAZE-SENCIER, *Le livre des collectionneurs*, París, 1885, p. 341.

Historia en el último tiempo y de las cuidadas separatas de los artículos allí incluidos; de todos sus libros y, muy especialmente, de los publicados por la Sociedad de Bibliófilos Chilenos.

En este sentido se entiende bien su amistad con Mauricio Amster, diagramador gráfico y bibliófilo, que renovó la dignidad del libro chileno. Don Alamiro trabajó con él en diversos proyectos editoriales tanto para la Universidad de Chile como para dicha sociedad, y con motivo de su muerte publicó un sentido homenaje en *El Bibliófilo Chileno* órgano de la sociedad³⁴.

Don Alamiro ha sido miembro de la Sociedad de Bibliófilos desde su fundación en 1945; es uno de sus principales motores y su actual presidente. Varios de sus trabajos bibliográficos han sido publicados por ella. Ya en 1952 contribuyó con una caracterización de la obra de Medina a la bibliografía de éste preparada por Carl Schaible; en 1963 prologó la edición del *Arauco Domado*, de Lope de Vega y, más recientemente, preparó el estudio preliminar para la edición de *Los padrenuestros en mapuche publicados por Bodoni*³⁵. Asimismo, se han hecho ediciones paralelas para los bibliófilos de varios de sus libros: es el caso de *Los impresos relativos a la declaración de la Independencia*, del *Modo de ganar el Jubileo Santo de 1776*, de *Andrés Bello y los Libros*, de la edición de la "Pragmática sobre los diez días del año" y del "Álbum de Rugendas", entre otros. A ellos se agregan sus diversas notas en *El Bibliófilo Chileno*³⁶.

El bibliófilo, como coleccionista de libros, no sólo busca las ediciones hermosas sino también las obras raras, no por capricho o deseo de atesoramiento, lo que es propio del bibliómano, sino más bien por un elemento de curiosidad que termina por generar un afán erudito más propio del bibliógrafo. Resulta oportuna en este contexto una cita de un opúsculo de Alamiro de Ávila titulado *Un bibliófilo y el destino de sus libros*. Junto a un cariñoso recuerdo de Domingo Edwards Matte y un reseña de la colección que donara a la Biblioteca Central de la Universidad de Chile, hace las siguientes consideraciones sobre la bibliofilia y los bibliófilos:

La bibliofilia es una sana afición y los bibliófilos a través de los siglos

³⁴"Memoria de dos bibliófilos ejemplares" en *El Bibliófilo Chileno*, T. II, N° 13, julio 1980, pp. 49-53.

³⁵Caracterización de la obra de MEDINA, en CARL H. SCHAIBLE, *Bibliografía de José Toribio Medina*, Santiago, 1952, pp. IX-C-XIV; "Prólogo", en LOPE DE VEGA, *Arauco domado por el excelentísimo señor don García Hurtado de Mendoza*, Santiago, 1963, pp. 7-12; "Estudio preliminar" en *Los padrenuestros en mapuche publicados por Bodoni*, Santiago, 1985, pp. 9-25.

³⁶Sus primeras notas y artículos en esta publicación se registran en 1964 y, de acuerdo a la bibliografía de Antonia Rebolledo citada, alcanzan a diez.

han prestado los mayores servicios a la cultura preservando y descubriendo piezas bibliográficas que hacen aumentar el saber, las hayan utilizado ellos mismos o no. Piénsese que, en realidad, no hay ninguna biblioteca importante en el mundo cuyas colecciones, o algunas de ellas, no estén vinculadas a la actividad de bibliófilos que han tenido la capacidad y el entusiasmo de formarlas³⁷.

La colección de impresos chilenos hasta 1849 que reuniera Domingo Edwards y que ha sido donada a la Universidad de Chile es un buen ejemplo de lo anterior. La formación y conservación de un conjunto como éste, constituye un rescate del patrimonio cultural chileno en cuanto ha salvado de la dispersión, o peor aún, de la destrucción, numerosos folletos, periódicos y libros raros o quizás únicos. Los investigadores que han tenido la necesidad de consultar publicaciones de esta época, bien saben que muchas de ellas no están disponibles en la Biblioteca Nacional o en la del Congreso Nacional, repositorios a los que se recurre habitualmente para estos efectos, y pueden apreciar el valor de este tipo de colecciones que les permite el acceso a fuentes de otro modo inencontrables. También don Alamiro ha seguido estos pasos, formando una colectánea de impresos chilenos publicados hasta 1861, en la que se combinan sus aficiones de bibliófilo, con su interés por la bibliografía y por la historia de Chile.

Su gran versación sobre libros e impresos, y no solamente chilenos, es el resultado de sus estudios jurídicos, históricos y bibliográficos, de un interés por el saber durante una vida, pero también es el fruto erudito de sus afanes de coleccionista. Varios de sus trabajos bibliográficos están basados, al menos en parte, en algunas piezas de su biblioteca, a la vez que la calidad de ésta se debe en buena parte a su conocimiento sobre lo que se ha publicado sobre las disciplinas que cultiva tanto en el país como en el extranjero.

Es a veces difícil distinguir en don Alamiro al historiador del bibliógrafo, y a éste del bibliófilo; y cabe preguntarse si procede hacerlo. Porque estos diferentes aspectos, junto a su conocimiento del derecho, su afición por la numismática y su interés por la iconografía, no son contrapuestos. Como queda demostrado, ellos se combinan constantemente en su quehacer, que es el quehacer propio de un hombre de libros.